

Presentación Dossier

“Tomarse la palabra”: mujeres en el campo cultural (1850-1950)

Coordinadora: Dra. Claudia Montero (Universidad de Valparaíso)

El dossier **“Tomarse la palabra”: mujeres en el campo cultural (1850-1950)** se pregunta por cuestiones fundamentales en la conformación del campo cultural en Chile y América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX hasta entrado el XX. En particular plantea las experiencias de sujetos marcados por el género sexual en los intentos por intervenir en un espacio público excluyente. De tal forma los trabajos acá reunidos aportan a la discusión sobre la vigencia de la categoría de género entendida como un elemento que articula las relaciones de poder. Desde diversas disciplinas y objetos de análisis, se configura un momento particular de la historia latinoamericana, de conformación de los estados nacionales y por lo tanto de articulación de los campos cultural, político y social. En ese contexto, marcado por una cultura androcéntrica, vemos un movimiento de mujeres que toma forma particularmente a partir de 1870 que se expresa en la producción cultural ya sea en la escritura, música, plástica; en la demanda política y en la profesionalización.

Excluidas por las normas de género y limitadas por la autorización masculina como intelectuales y sujetos de letra, las mujeres buscaron diversas formas para deslizarse en los intersticios y emitir su voz. Así cobra importancia cuestiones como los debates en torno al rol de las mujeres en la sociedad; los mecanismos de profesionalización como la docencia, o la especialización en la prensa ya sea en la edición general y/o de secciones, o en el ejercicio de la letra. Pero además, cada expresión acá rescatada, da cuenta cómo estas sujetos intervinieron articulando campo cultural, político y social, encarnando este movimiento de mujeres que comenzamos a visibilizar.

Los trabajos que presentamos dan cuenta de la persistencia de las marcas androcéntricas, ya que en su totalidad plantean el problema de la biografía como una necesidad para mostrar sujetos que han quedado relegados en la historiografía ya sea política o cultural. En paralelo, revelan la necesidad de discutir sobre el archivo, dispositivo marcado por el género que permite esas invisibilizaciones y que al interrogarlo hace que aparezcan cual fantasmas las producciones que, a esta altura de la crítica feminista, ya no sorprenden ni por su consistencia ni por su contenido.

Claudia Montero

Presentación dossier “Tomarse la palabra”: mujeres en el campo cultural (1850-1950)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, N°6, julio-diciembre 2022, pp. III-VI.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2022.6.3343



En el artículo de la Dra. Joyce Contreras “Instituciones de sociabilidad cultural femeninas, campo literario y ensayo de género en los albores del siglo XX en Chile”, se aborda el tema de la conformación de dos organizaciones culturales femeninas del Chile de inicio del siglo XX, como fueron el Club de Señoras y el Círculo de Lectura. Contreras observa particularmente un tipo de texto poco estudiado como las conferencias. Sin embargo, las trata como un tipo de texto particularmente importante en las intelectuales del período como fue el ensayo de género. Así la autora no sólo “confirma” una exclusión, sino que entiende a las mujeres como agentes que articulan los campos cultural y político a través de la construcción de conocimiento colectivo. Por su parte, Salomé Silva en “Visiones y perspectivas sobre la educación femenina en Chile en el temprano siglo XIX: el inicio de la desventaja educativa (1812-1823)”, aborda una arista de la institucionalidad y su relación con el rol social de las mujeres en los albores de la República a partir de la discusión sobre la educación de las mujeres. El trabajo de Silva rescata documentos que no necesariamente se han tenido a la vista al momento de analizar el fenómeno y la demanda de educación para las mujeres, como son las sesiones parlamentarias de inicio del siglo XIX. Allí podemos observar los resabios de una “querrela de las mujeres” en una sociedad en formación y que repercutió no solo en el resto del siglo, sino hasta nuestros días.

La función editorial y su uso en los tránsitos de las mujeres entre lo cultural y lo político, es abordado en el trabajo de Martínez, Daza y Parra, y en el de María Emma Mannarelli. En “Elvira Santa Cruz Ossa, Roxane: editorialismo infantil, agencia intelectual y social en el Chile moderno”, las autoras analizan una dimensión poco conocida de una de las intelectuales fundamentales del inicio del siglo en Chile, que es su acción editorial. Ahondan en su aporte desde la dirección de tres revistas para niños y niñas a lo largo de casi 50 años, lo que las lleva a afirmar que la autora construyó una presencia en papel. Esto implicó la generación de contenidos y a partir de allí crear una política cultural desde y para la infancia, que extendió a una acción política para la generación de política pública. Esto implicó, en palabras de las autoras, que superó el papel hacia una cultura social. Por su parte, María Emma Mannarelli en su trabajo “Clorinda Matto: Estrategia y tensión en *El Recreo*, Tinta/Cusco/Lima 1876”, revisa la trayectoria de Clorinda Matto, una de las intelectuales peruanas de mayor influencia en la cultura letrada del siglo XIX latinoamericano. Desde la acción editorial levantó un proyecto cultural para crear un público femenino en un contexto adverso tanto por las normas de género como por una sociedad estancada. Desde un lugar donde se construyó así misma, demandó derechos para las mujeres, creó redes de colaboración, aunque siempre frenada por la norma.

El problema del ingreso/exclusión de las mujeres en el campo cultural y sus efectos en el archivo son recogidos por los trabajos de Fernanda Vera Malhue, Mario

Jofré, Jaqueline Dussailant y Lorena Garrido. Fernanda Vera en “Práctica y creación musical femenina en Santiago de Chile a mediados del siglo XIX”, revisa los archivos sobre dos artistas compositoras para reconocer la existencia de una de ellas. Frente a la omisión del aporte de las mujeres de la historia de la música, muchas veces por prejuicios en torno al valor de sus obras basados en las marcas de género, Fernanda Vera denuncia el ocultamiento de Delfina Pérez. Esto habría sido producto de años de desprolijidad frente al tratamiento de las obras de dos compositoras que compartieron el nombre y que confundieron a una como seudónimo de la otra. La recuperación biográfica sería clave para reconocer la producción de sujetos omitidos por su género tanto en el momento en que vivieron como en su consecuente archivo o mal archivo. Por otro lado, Mario Jofré en “Batallando con la pluma: trayectoria y profesionalización de Delie Rouge en revistas culturales” realiza un análisis de las intervenciones de una poco estudiada Delia Rojas en diversas revistas. Para ello, recoge los archivos para reconstruir una trayectoria de publicaciones que le permiten afirmar al autor que Delie Rouge fue una profesional de las letras, y que a partir de ello le permitió intervenir en el espacio público con una propuesta literaria que incluía la denuncia por las desigualdades basadas en el género. En “Voz sin voto: las crónicas políticas de Inés Bunster (1939)”, Jacqueline Dussailant Christie rescata una serie de trabajos algunos publicados y otros inéditos de Inés Bunster en torno a la década de 1940 en Chile. En ellos Bunster, sin ser una mujer reconocida en el ámbito intelectual o político, opina de política contingente, lo que permite a Dussailant preguntarse por la acción en el espacio público de una mujer como ésta. Todo esto a partir de un hallazgo de archivo que, de no haber sido puesto en valor, se seguirían reproduciendo ideas sobre un aparente silencio femenino. Apuntando hacia otras formas de ocultamiento está el trabajo de Lorena Garrido “*La única de Lupe Marín: un bildungsroman* femenino en el México de la posrevolución”. Aquí la autora analiza a una escritora mexicana ignorada por el canon por incomodar a las elites políticas con las que se relacionaba. Garrido recorre la biografía de Lupe Marín para reconocer cómo se posicionó críticamente frente los embates patriarcales encarnados por personajes de peso. Es por ello por lo que no tuvo apoyo para publicar, es por ello por lo que su obra no circuló y fue condenada. Y es por ello por lo que su novela se transforma en una escritura para la formación de mujeres a través de su protagonista. Ésta logra cruzar la frontera del papel hacia la denuncia de una cultura patriarcal, realizando un acto político que plantea la emancipación de las mujeres.

Así la conformación del campo cultural, su articulación con el campo político a través de la producción realizada por mujeres que dan cuenta de una crítica al orden social, se observa en las trayectorias de intelectuales y creadoras que se profesionalizaron en espacios culturales muchas veces creados por ellas mismas. El dossier ha sido patrocinado por los proyectos Fondecyt Regular N°1210431,

Investigadora Responsable Claudia Montero: “Escrituras Maestras: docentes en el campo cultural chileno 1880-1950”; y N°1190499, Investigadora Responsable Claudia Darrigrandi: “Detrás de las secciones: trayectorias, Saberes y oficios en revistas ilustradas/magazinescas y culturales chilenas (1900-1950)”.